

COMEDIA FAMOSA.
 LA PRUDENTE
 ABIGAIL.

DE DON ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Saul, Barba. *** Naval Carmelo. *** Abner, Capitan.
 David, Galan. *** Abigail, Dama. *** Helí y Leví, Pastores.
 El Príncipe Jonatas. *** Susana, Graciosa. *** Soldados. Música.
 Ruben, Capitan. *** Nacor, Gracioso. *** Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas y clarines, y salen por distintas partes Soldados de Saul y David, y se descubre una cueva, y de ella salen Saul y David cubierto el rostro con un velo.

Saul. **Q**uién eres, jóven gallardo,
 quién eres, mancebo heroyco,
 que de esa lóbrega pira,
 vena funeral del soto,
 dosel de la noche, en quien
 puso su funesto solio,
 sales á admirar Laureles,
 y á venerar Mauseolos?
 Quién eres, digo otra vez,
 que alternando mi reposo,
 ocasionaste peligros,
 émulos del rayo roxo?
 Quién á esta parte te traxo
 á ser vigilante estorbo
 de la cuchilla marcial,
 que contra un vasallo apoyo,
 si de la inocencia deudo,

no de la traicion escollo?
 Quita el Turquesado manto
 del que espero grave rostro,
 y certifique tu vista
 la causa de mis enojos.

David. Deten la sospecha, anula
 el rezelo artificioso
 de tu pensamiento Regio,
 que ya tu piedad invoco.

Quítase David el velo.

Invictísimo Monarca
 Saul, gran Rey de los Polos,
 yo soy David tu enemigo:
 mal dixes, cese mi oprobio,
 tu amigo sí, que desea
 ver aplacado tu enojo.
 Yo soy hijo de Isaí,
 aquel Pastor valeroso,
 que dividió con sus manos
 tanto incircunciso monstruo.
 Yo al Rey de las fieras hice
 guerra con mi brazo propio,

A

tra-

trayéndole al redopelo
 por el mas oculto soto;
 y despues de fatigado,
 tirándole poderoso
 á lo vago de las nubes,
 á lo inquieto del Fabonio,
 daba púrpura á los vientos,
 y á las aves alboroto.
 Yo soy hijo de Isaí,
 digo otra vez, y yo solo
 soy quien mató al Filisteo
 con el rayo artificioso,
 quando atrevido queria
 del divino consistorio
 desquaternar las estrellas,
 y dar asalto á los polos.
 Yo soy el que tantas veces,
 con ánimo generoso,
 te puse bien el Laurel,
 que, deslizándose un poco
 por la parte Filistea,
 aguardaba mi socorro.
 Yo soy quien llevó tu hija
 por muger, y yo sin otro
 interes mas que servirte,
 puse á la furia del Noto
 y al rigor del fuego ardiente
 mi vida, trayendo en hombros
 este dilatado Imperio,
 que gobiernas poderoso.
 Y porque sepas quien soy,
 hoy (quando el planeta roxo
 en medio del campo azul
 iba rozando pimpollos)
 me diéron secreto aviso,
 que con tu campo animoso
 baxabas á darme muerte.
 Yo, que venganza no tomo
 de tu ingratitude soberbia,
 retiro dócil el rostro
 á la batalla, huyéndome
 al desierto caloroso
 de Engadí; pero llegando
 cierto soldado visoño
 al silencio de esta selva,
 te vió en esa cueva solo.
 Al instante me dió aviso,
 y no con poco alboroto

dixo, que seguramente
 podia, sí, sin estorbo
 darte la muerte: yo luego,
 paso á paso, poco á poco,
 entro en el bostezo obscuro
 de ese escalon tenebroso,
 y veo que recostado,
 al lado del territorio,
 dabas al sueño tributo,
 descuidado de ti propio.
 Cuidadoso solícito
 buscar un discreto modo,
 para darte á conocer
 quien es David valeroso.
 Llegué á tu púrpura sacra,
 y dividiéndole un trozo,
 me aparté de ti, diciendo
 con ánimo generoso:
 No permita la venganza,
 que yo con intento loco
 profane el laurel divino,
 ni que toquen mis enojos
 al Ungido del Señor
 y Rey de su Pueblo todo.
 Vés aquí, Rey, el pedazo
 de tu Real púrpura: cómo
 ofendes á quien te da vida?
 Qué espíritu cabiloso
 te incita á darme la muerte,
 quando yo, teniendo todo
 el imperio de tu vida
 en manos de mis enojos,
 hago gala los desayres
 y finezas los oprobios?
 Si el brazo de Dios te incita
 persígueme: mas si locos
 aduladores se atreven
 á infamar mi pecho heroyco,
 acaben en su delito,
 mueran en su mismo oprobio,
 pues quieren emanciparse
 de la heredad que yo gozo.
 Cómo, señor, te sujetas
 á corazones tan propios
 hijos de la vanidad?
 Por qué me persigues? Cómo
 me vas siguiendo en los campos,
 en los valles y en los sotos,

en

en los montes y collados,
imitando codicioso
al cazador, quando acecha
perdiz en el cinamomo?
Qué delito he cometido
contra ti, que de este modo
á un Peregrino persigues,
que con un esquadron roto
de los tuyos, huye siempre
de ofenderte temeroso?
Deten el paso, que errante
fatiga presuntuoso
tanto piélagos de arena,
y tanto gigante estorbo,
como hermosea ese olimpo.
Mira, Rey magestuoso,
que una humilde vara opuesta
á los rigores del Noto,
no vive, temiendo tanto
el rayo, como en el trono
de la sierra opuesto pino,
ciudadano de su solio.
Derramar sangre inocente
es escribir sobre el polvo
sentencia contra ti mismo;
pues el nácar poco á poco
irá subiendo á la esfera
del último Capitolio,
y dará voces al Cielo,
pidiendo exhalados golfos
de rayos, contra la mano
que formó de sangre arroyos.
Tu vasallo soy, señor,
digo, consiento, supongo,
que no admitas mi privanza,
yo sin ella me acomodo;
que fiar del hombre humano,
es un acto escandaloso.
Mal haya el hombre, que fia
de corazon hecho á soplos,
pues tantos como recibe
tiene de mudanzas solo.
Sosiega el orgullo altivo,
doma el ímpetu furioso,
vence el odio deslucido,
suspende el ánimo heroyco,
que quien dormido te guarda,
señorio tiene propio,

imperio tiene bastante,
piedad ostenta glorioso,
lealtad publica con alma,
y se vierte por los ojos;
celosías del honor
y luces del desahogo.
Aquí me tienes, qué aguardas?
tu púrpura es esta, torno
á decir, que pude darte
la muerte, venga tu enojo
en pago de este servicio;
que yo de qualquiera modo
soy David firme pastor,
y no aguardo mi socorro
sino del Señor, en quien
mi amparo y defensa pongo:
que si él me ofrece su diestra,
el poder tuyo es muy poco,
el valor del mundo nada;
pues con un aliento solo
seré rayo de enemigos,
fuego de consejos locos,
blason de hazañas ilustres,
crisol de varones doctos,
marcial estruendo de vidas,
y fin de malsines todos.

Saul. De tu relacion, David,
Saul ha quedado absorto;
y tanto, que duda el alma
si el discurso primoroso
retrata en la fantasía
tan bien prevenido elogio.
Tu voz me ha desengañado,
tu lealtad me ha dado gozo,
tu corazon esperanzas;
y entre el rezelo dudoso,
y la fineza constante,
ni vivo de lo que ignoro,
ni aliento de lo que vivo,
por querer gozarlo todo.
Tú has mostrado en este dia
el renombre generoso
de la casa de Judá;
y desde ahora conozco
tu lealtad y tu deseo,
pues con tan alto decoro
en la púrpura escribiste
el blason de tu despojo.

A 2

No

No sé quién mi labio mueve,
 pues alentado de otro
 mayor poder, te asegura,
 que te has de ver en mi Trono.
 Ya lo dixé, Pastor justo,
 Rey serás Augusto y solo
 del Imperio de Israel:
 secreto tan misterioso
 no lo dudes, no lo dudes,
 Rey has de ser poderoso:
 así te lo profetizo, *Llora.*
 aunque con llanto en los ojos;
 que la ausencia del Laurel
 es bien que la sienta el rostro.
 Júrame al Señor Divino,
 que quando te vieres solo
 Monarca de dos Imperios,
 y yo vecino del polvo,
 no talarás de mi casa
 el renombre generoso,
 ni tocarás á mis hijos;
 que si tu palabra tomo,
 volveré mis estandartes
 adonde el planeta roxo
 va buscando su sepulcro,
 cometa de tanto golfo.
David. Esa palabra te doy,
 que soy David generoso.
Saul. Pues Dios tu diestra gobierne.
David. El te dé victoria en todo.
Saul. El favorezca tu causa.
David. El te asista poderoso.
Saul. Que yo, vista tu lealtad::-
David. Que yo, aplacando mi enojo::-
Saul. Seré un Argos de tu vida::-
David. Seré de la tuya escollo::-
Saul. Rayo de tus enemigos::-
David. Fin de sus consejos locos::-
Saul. Destruccion de los malsines.
David. De los bárbaros destrozo.
Saul. Y verán los lisonjeros::-
David. Y sabrán los alevosos::-
Saul. Que eres quien me dió la vida.
David. Y quien te la ofrece y todo.
Saul. Vete en paz.
David. Con ella queda.
Saul. Gran valor!
David. Valor heroyco!

Saul. Marche el Campo á Gabaon.
David. Guiad al Carmelo todos.
Vanse Saul y David por distintos lados,
y salen Nacor Gracioso, Helí y Leví,
Pastores, y Susana Graciosa.
Nacor. No me teneis que decir,
 que la oveja se murió
 ó el lobo se la comió.
Susan. Y no puedes tú mentir?
Nacor. No, que digo la verdad.
Susan. Esa dirás á señor.
Nacor. A quién? *Susan.* Al amo, hablador.
Nacor. Esa es gentil necedad.
Helí. Necedad? él viene ahora
 á tomar á todos cuenta.
Nacor. El viene? *Leví.* Sí.
Nacor. Pues qué intenta?
 no la tomará señora?
Susan. No, que Naval ha querido,
 que Abigail su moger
 no tenga tanto poder.
Nacor. Si esto es así, só perdido:
 porque el amo que tenemos,
 es discípulo admirable
 de un demonio miserable.
Helí. Pues qué remedio daremos?
Susan. Ya la cuenta está en la mano.
Nacor. Pues de eso te maravillas?
 la cuenta irá á las costillas,
 si la toma muesamo. *Leví.* Es llano.
Nacor. Voto al Sol, que por no vello
 quisiera asirme de un necio,
 que es el último desprecio.
Helí. El amo parte un cabello.
Nacor. No me da pena: señora
 sin duda remediará
 este trabajo. *Leví.* Será
 de todos intercesora.
Helí. Linda moger. *Nacor.* Extremada:
 tiene un ingenio sutil;
 todo el Mayo y el Abril
 está con ella: es amada
 de quantos en el Carmelo
 la conocen por el nombre.
Susan. No merece tan mal hombre
 moger con partes de Cielo.
Helí. El viene, yo tiembro ya.
Leví. Y yo tiritó de miedo.

Nacor.

Nacor. Si no tiene el palo quedo,
no vuelvo otra vez acá.

*Salen Naval Carmelo de Villano, con
barba larga, y Abigail, Dama,
de Pastora.*

Naval. Poco á poco de esta suerte
irémos al Hospital:

quien me taló el encinal,
tendrá por premio la muerte.

La hacienda, que yo he ganado
con mi trabajo y sudor

me quitan? *Abigail.* Mirad, señor,
que no es cosa de cuidado.

Nabal. Cómo no? quarenta encinas
me faltan. *Abig.* Quarenta? *Naval.* Sí.

Leví. Encinas cuenta? ay de mí!
qué dirá de las pollinas?

Nacor. Y de la ovejuela? calla:
á lindo puerto he venido.

Naval. Todos me roban, servido
soy de bárbara canalla:

están juntos los villanos?

Susan. Sí señor. *Naval.* Vayan llegando
á dar cuenta. *Nacor.* Estó tembrando:

Dios me saque de tus manos:

llega á dar cuenta. *Helí.* Yo estó
tomándola de memoria.

Leví. Yo tambien. *Helí.* Es larga historia
la mia, y la vuesa no.

Nacor. Yo no tengo de llegar.

Leví. Ni yo tampoco. *Naval.* Acabemos.

Abigail. Sosegad, no hagais extremos,
que para todo hay lugar.

Naval. Quién sois vos?

Leví. Señor, yo só *Llega.*

el que los jumentos guarda:

como su mesté se tarda,

y yo con ellos estó,

digo, como vó trayendo

pedras para el edificio,

de cansada en el oficio

una borrica pariendo

murió ayer. *Naval.* Vos la matasteis

por quitalle la comida.

Leví. Yo no he probado en mi vida

la cebada. *Naval.* La cargasteis

demasiado, por hacer

ménos caminos, villano:

de vuestro trabajo y mano
me sabré satisfacer;

y agradeced, bellacon,

que no os mato á palos. *Nacor.* Bueno:
vierte víbora el veneno.

Abigail. Eso, señor, no es razon;
si se murió el animal,
qué culpa tiene el villano?

Naval. Vos sois muy larga de mano,
y así empobrece Naval.

Vive Dios, que ha de pagarme
el animal, que costó

mas de lo que él me sirvió.

Leví. Si su mesté mandó darme
órden, que preñada y todo
la cargase, por qué quiere,
que pague lo que se muere?

Naval. Cargáraisla de otro modo:

y vos quién sois? *Helí.* Señor, só
el que lleva las gavillas. *Llega.*

Nacor. Este lleva en las costillas, *ap.*
tan cierto como aquí estó.

Helí. Entregáronme doscientas,
y desde entónces acá

me faltan diez. *Naval.* Bueno va:
sed rico con estas cuentas:

diréis, que se os han caido,

y que alzallas no podréis,

porque son del pobre; haréis

muy bien, pues os he sufrido.

Vive Dios, villano aleve::-

Abigail. Sosegaos, que diez gavillas
no es mucho. *Nacor.* Pobres costillas:

qué cara! el diablo te lleve. *ap.*

Naval. Pues cómo se os han perdido?

Helí. El yerro estuvo en contallas.

Naval. No estuvo sino en hurtallas

vos, que sois un atrevido

y un ladron, aunque ignorante.

Abigail. No hay ignorante ladron.

Naval. Qué liberal condicion!

á todo haceis buen semblante:

esta hacienda cuya es?

parece que á vos no os toca.

Abigail. Como es la falta tan poca::-

Naval. Toda falta es interes;

yo os sacaré las gavillas

con este palo. *Abigail.* Señor,

de-

dexad al pobre Pastor.

Nacor. Concluyó con las costillas.

Naval. Todos me roban mi hacienda,
y no hay quien por ella mire,
ni del daño la retire.

Nacor. Bercebú te compre y venda. *ap.*

Naval. Llegad vos : qué piel es esa?

Nacor. Señor , esta noche el lobo
hizo en esta oveja robo,
colando por la dehesa:
acometiéron los perros;
pero quando allá llegaron,
solo el pellejo alcanzaron,
que arrastrando por los cerros
traxeron á mi poder.

Naval. Vos la oveja habeis comido,
que os tengo bien conocido.

Nacor. Oveja? no puede ser,
que en mi vida la he probado.

Naval. En cuánto tiempo comió
el lobo á la oveja? *Nacor.* Yo
presumo que en un bocado.

Naval. Pues cómo el pellejo entero
pudo hallarse en los alcances?

Nacor. Porque el lobo en estos lances,
es muy gentil carnicero.

Naval. Yo del vuestro lo he de ser,
y un palo cada bocado

os costará. *Nacor.* Del sagrado
del ama me he de valer.

Abigail. Mirad , que le amparo yo.

Naval. A quien me quiere robar
quereis , señora , amparar?

Dale de palos Naval á Nacor.

Nacor. Si el lobo se la comió
sin decir malo ni bueno,
qué culpa tiene Nacor?

Naval. Vos la comisteis , traydor,
que estais de malicias lleno.

Nacor. Y de la oveja tambien: *ap.*
ay , que me ha muerto!

Abigail. Dexadle.

Naval. No la ha de comer de valde.

Abigail. Señor , ya es mucho el desden:
mirad que estoy de por medio.

Naval. Si me falta cada dia
tanta hacienda , siendo mia,
quedaré sin un remedio.

Abigail. Mirad á vuestro esquileo
lleno de nevada lana,
en cuya montaña cana
se hartará vuestro desco.

Mirad los trigos hermosos,
que alabando á Dios están,
y quando á la parva van,
tesoros son poderosos.
Mirad balando al ganado,
ofreceros por tributo
el cándido y blanco fruto
en azafate nevado.

Mirad los montes dorados
con las pieles , á quien falta,
no lo que el Abril esmalta,
sino yerba en los collados.

Mirad las viñas colmadas
de granos de su esperanza,
por quien el Octubre alcanza
lágrimas de mosto armadas.

Mirad en el verde prado
los manchados corderillos,
mezclados con los novillos,
hijos del mayor ganado.

Mirad las olivas ser
eternas en el rendir,
las crias en concebir,
y el tiempo en daros poder.

El arroyo en aguas muchas,
plateados peces da,

y si el agua fresca va,
os trae salmonadas truchas.

No hay ave que no se rinda
á vuestra mesa , señor;
y estando en ella , el Pastor
en el ramo os trae la guinda.

Otro con sencillo honor
(que no hay favor que no intente)
os trae el limpio presente
de los frutales de amor.

La Zagala de mas porte,
en ojos de sus favores,
por diamantes os da flores
naturales de esta Corte.

De los palomares , digo,
que sois el Rey de las aves,
pues os piden las mas graves
con blandos arrullos trigo.

Vues-

Vuestras troxes son colmadas
de mieses, vuestro lagar
de mosto; tened que dar,
que son acciones honradas
del hombre ser liberal,
dadivoso y apacible,
no mísero ni terrible,
propia inclinacion del mal.
Y pues que sois del linage
de Caleb, varon zeloso
de nuestro Dios poderoso,
no hagais á su sangre ultraje
con la esquiva condicion.
Los bienes siempre han sobrado,
solo la vida ha faltado
en la mejor ocasion.
Haced bien, pues que podeis,
dad al pobre que no tiene,
y pues á valerse viene
de vos, no le desprecieis.
No pidais estrecha cuenta
al inocente Pastor,
que un descuido no es error,
quando no toca en afrenta.
Yo gobierno vuestra casa
de forma, que nada doy,
y doy mucho, quando estoy
dando limosna al que pasa.
Todos somos peregrinos
y hermanos; es menester
hacer bien, y no perder
de la virtud los caminos.
Esto os digo, como quien
tanto os estima y adora:
riqueza que se atesora
sin fruto, nunca fué bien.
Y pues conoces el zelo
de mis honestos favores,
haced bien á los Pastores,
porque os haga bien el Cielo.
Naval. Nunca fuí amigo de ver
tan nuevas hipocresias:
las mayores penas mias
son, señora, no tener.
No quiero ser liberal,
ni hacer bien á costa mia;
porque no hay sabiduría,
á donde falta el caudal.

Mirad por la hacienda, y sea
de suerte, que vea yo
lo que el ganado aumentó,
que vive Dios::- *Nacor.* No me vea.
Naval. Que coja quantos Pastores
andan en vuestro servicio,
y haga de ellos sacrificio,
á pesar de sus errores.
Villanos, ladrones, viles,
mal nacidos, mal criados,
á los perros comparados,
de nacimiento civiles,
á Naval quereis quitar
lo que tanto le costó?
Nacor. Señora, tembrando está.
Naval. Rabiando voy de pesar;
no ha de quedar en mi casa
quien á ofenderme se atreva. *Vase.*
Nacor. Fuese? *Susan.* Sí.
Abigail. Gran pesar lleva.
Leví. Naval se quema y se abrasa,
yo vó por leña. *Helí.* No ví
tan fiero monstruo jamas.
Nacor. Almuézase á Barrabas
cada mañana. *Helí.* Es así.
Abigail. Alto, á trabajar, amigos,
que es esta su condicion.
Nacor. Dete Dios su bendicion,
que todos somos testigos
de tu discreta humildad
y peregrina cordura.
Abigail. Mi esposo quiere ventura
en su hacienda. *Nacor.* Así es verdad.
Leví. Que quien tomó las gavillas,
y quien se comió la oveja
tenga el pago de su queja
al lado de sus costillas,
vaya; pero yo, *Nacor,*
que la burra no maté,
pagar lo que no pequé,
es::- *Nacor.* Qué? *Leví.* Gustó de señor.
Nacor. Del diablo mejor dirás,
y aun quedarás corto. *Leví.* Yo
entré derecho, y me vó
con corcova por detras. *Vanse.*
Salen David, Ruben y Soldados
David. El Esquadron volante
en el desierto de Faran se plante,
que

que viene fatigado.

Ruben. El sustento, señor, nos ha faltado.

David. Decidme, qué obelisco
es aquel encumbrado y fértil risco,
que enfrente de Maon las nubes toca?

Ruben. Señor, aquella roca,
que vés eslabonada con el Cielo,
es el Monte que llaman del Carmelo,
penacho de Judea,
y del desierto cándida librea:
aquí vive Naval, que su ganado
copioso y dilatado
aplica al esquileo.

Davi. Pues remedie el Señor nuestro deseo.
No es este un hombre rico y poderoso,
descendiente de aquel varon famoso
Caleb? *Ruben.* Ese es el mismo.

David. Pues ántes que el postrero parasismo
dé el Príncipe del día,
volviendo esta campaña niebla fría,
con diez Soldados, luego
irás, *Ruben*, y dile, que le ruego
á Naval, que socorra de mi gente
esta necesidad, pues es urgente;
que bien sabe, que yo ni mis Soldados
nunca hicimos agravio á sus criados,
y que una sola res no le ha faltado
despues que estoy en la campaña armado.
Saludadle de paz, que de él espero
algun socorro para el Campo, y quiero
saber quien es Naval con la embaxada.

Ruben. Yo parto, gran señor, á mi jornada.

David. Mira, *Ruben*, que de ninguna suerte
ningun Soldado toque (en esto advierte)
á la hacienda de este hombre por la vida.

Ruben. Tu ley es en nosotros recibida.

David. No quiero nada del trabajo ageno.

Ruben. Yo sigo esa verdad, no la condeno.

David. El mundo quiero q̄ mi acierto vea.

Ruben. Eres Príncipe justo de Judea. *Vanse.*

*Sale Abigail, Susana, Nacor, Helí y
Leví con tixeretas de esquileo.*

Abigail. Amigos, á trabajar,
que la tixereta y la lana
está convidando á todos.

Nacor. Tienes razon; pero manda,
que nos den un trago á todos,
que tenemos las gargantas

con media arroba de polvo.

Abigail. Dales de beber, *Susana.*

Susan. Señora, que ya han bebido.

Nacor. Haz lo que manda miesama,
que es Reyna de las mogeres,
y no te metas, *Susana*,
en si bebimos ó no.

Susan. Mejor contigo se hallan,
que con señor. *Nacor* Venga el vino,
y brindemos á la gracia
de señora. *Helí.* Dices bien,
haya regocijo. *Leví.* Haya
fiesta y gira á la venida
de la Reyna de las amas:

Da de beber Susana á los Pastores.

echa con regla. *Susan.* Es el vino
bachiller: no le echas agua?

Leví. Qué cosa es agua? hinche bien.

Susan. Tú mismo dices que basta,
pues vino pides con regla.

Leví La regla ha de ser, *Susana*,
la que arrase por encima,
como hanega de cebada.

Ahora bien, Pastores, brindo
á la condicion gallarda
de miesama *Abigail.*

Helí. Yo haré la razon.

Al paño Naval. No es nada
la peladilla. *Nacor.* Qué es esto?

Helí. Echame vino, *Susana*,
sin regla, que no la quiero.

Susan. Ya tienes llena la taza.

Naval. Mirad qual anda mi hacienda.

Helí Brindis á la soberana
Abigail, que ha de ser

Reyna de Israel. *Naval.* No basta
la hacienda del Rey Saul
para sustentar la casa.

Mi muger tiene la culpa,
pues que lo consiente y calla.

Nacor. Echale vino á *Nacor*,
como á persona que trata
de ser tuyo. *Susan.* Malos años.

Naval. Para mí, pues con la rabia
no acabo con esta gente.

Nacor. Quien bien bebe, bien trabaja.

Abigail. Pues despachar, que ya es hora.

Nacor. Dios vaya conmigo.

Al

Al ir á beber Nacor, sale Naval, y dale un golpe, y échale por el tablado.

Naval. Vaya.

Nacor. Ay, señores, que me ha muerto!

Naval. Esto se sufre, esto pasa en casa donde hay gobierno?

Así el vino se me gasta, habiendo yo dado orden, que beban siempre con tasa?

Nacor. Señor, con taza bebemos, que el jarro tiene Susana.

Naval. El jarro ya yo le veo.

Nacor. Yo hice brindis con desgracia. *ap.*

Abigail. Yo les dí licencia ahora para beber. *Naval.* Por qué causa?

Abigail. Porque les costó, señor, su vergüenza. *Naval.* Esta canalla cuándo ha tenido vergüenza?

Decid vos, que sois muy franca, y diréis, señora, bien:

si de esta suerte se gasta, se beberán las ovejas, y se comerán la lana.

Abigail. El Señor da para todo, y el criado que trabaja quiere ser alimentado.

Nacor. No hay en toda la cabaña hombre que no haya bebido sino yo: si le llamaran *ap.* con campanilla á este hombre, no viniera á tan extraña ocasion. *Naval.* Vayan al punto al esquileo: qué aguardan?

Nacor. Que te lleve Bercebú: *ap.* su mercé quebró la taza.

Naval. Yo os quebraré la cabeza.

Nacor. Ella fué taza penada para mí. *Abigail.* Dexad que beba, porque á su trabajo vaya.

Naval. Allí tiene aquel arroyo.

Nacor. No gasto cosa tan clara.

Susana. Bebe por detras, Nacor.

Nacor. Si esa es pulla, que no valga.

Susan. Toma el jarro. *Nacor.* Voto al Sol, que le he de dexar sin habla.

Dale Susana el jarro á Nacor y bebe.

Naval. Qué es eso?

Nacor. Busco los vidrios,

que cayéron de la taza, que suelen herir los pies.

Susan. Bebiste? *Nacor.* No sino el alba.

Vanse los Pastores, y quedan Naval, Abigail y Susana.

Abigail. Señor, yo he considerado lo mal que tratais la gente,

que os sirve (cosa indecente al gran valor heredado

de aquel varon celebrado,

que exploró con valentía

esta Regia Monarquía)

y he sentido, con razon,

vuestra esquiva condicion,

que no frisa con la mia.

Advertid, esposo amado,

que el Altísimo Señor

nos enseña con amor

á tratar bien al criado:

Mirad el hombre que ha dado

ya cruel, ya rigoroso,

causa para que ambicioso

se castiguen sus errores,

y el Señor de los Señores

le perdona generoso.

Ya yo sé, que el natural

vuestro forzar no podeis;

pero vos no mereceis

tratarlos, señor, tan mal:

La ira es odio mortal,

y quando su fuego llama,

para acabar vuestra fama,

debeis bañar su violencia

con el agua de prudencia,

para que muera la llama.

No es disculpa, ni la ha sido

dar en qualquiera ocasion

culpa á vuestra condicion,

si vos no la habeis vencido:

Si el odio siempre atrevido

indiscreto os apresura

á tanta descompostura,

por castigarle tal vez,

acordaos vos del Juez

de la divina cordura.

Nace vuestra condicion

del interes atrevido,

duro campo del olvido,

B

ba-

batalla de la razon:

El tesoro es ambicion,
la ambicion sed insaciable;
y pues permitis que os hable
con claridad, no os asombre
decir, que no es noble el hombre,
que juró de miserable.

No teneis hijos, señor;
pero quando los tengais,
agravio á vos no os hagais
por dexarles mas valor:

Imaginad, que el honor
es el perfecto tesoro:

y si juzgais con decoro,
que vuestro tesoro vano
ha de pasar á otra mano,
aborreceréis el oro.

Naval. Señora, sabeis qué veo?

que será primero fácil
contar los rayos del Sol,
las arenas que el mar bate,
que reducirme á ninguno
de esos vuestros disparates,
sutilezas, que no entiendo,
ni quiero, por no cansarme.
Yo estimo vuestro deseo,
pero no quisiera en parte,
que fuérades tan discreta.

Abigail. Que querais ser miserable!

Naval. Sí, que el que guarda, ese tiene.

Abigail. Yo no os quito que se guarde,
sino que deis á los pobres
lo que la Ley manda darles.

Naval. Yo daré lo que quisiere,
y por postrera, dexadme,
que vive Dios: *Abigail.* Yo pretendo:—

Naval. No pretendais enojarme
con doctrina liberal,
que la aborrezco: esto baste.

Abigail. Decis bien: válgame el Cielo, *ap.*
qué dura cosa es llegarse
la razon á los oidos
de un necio y un ignorante!

Naval. Os vais? *Abigail.* Si. *Llora.*

Naval. Lloros ahora?

Abigail. Es bronce, no hay ablandarle.

Vase, y salen Nacor y Helí.

Nacor. Digo, que son de David

los soldados. *Helí.* Ignorante,
démosle cuenta á señor.

Naval. Qué es eso, villanos?

Nacor. Salen

de ese lado de la sierra
hombres, que quieren hablarte.

Naval. A mí? *Nacor.* Si.

Naval. Sabed quien son.

Nacor. Ellos entran. *Naval.* Preguntadles
quien son primero.

Nacor. No hay orden,
que ya los tienes delante.

Salen Ruben y Soldados.

Ruben. Sálvete Dios, ganadaro
de estos montes y estos valles:
eres tú Naval? *Naval.* Yo soy.

Ruben. Paz tengas: el Señor guarde
tu persona y tu familia.

Naval. Qué quieres? pasa adelante,
que acortar de bendiciones
es sustanciar el language.

Ruben. David mi señor, que tiene
sus soldados á la márgen
de esa montaña, á quien tú
conocerás, por hallarse
fatigado de las guerras,
que son pesadas y graves,
te suplica, que pues consta
á tu casa, como sabes,
que jamas á tus criados,
de quien puedes informarte,
han ofendido los suyos,
le socorras con mandarle
algun sustento, pues tienes
(el Señor lo aumente y guarde)
tanta hacienda para hacerlo:
él te pide vino, carne
y pan, para que se alienten
sus soldados militares
de la falta, que padecen,
por ser con extremo grande.
Esto te suplica y pide,
que haciéndole este hospedage,
ganarás un grande amigo,
serás á los tuyos fácil,
daráte doblado el Cielo,
tendrás bienes á millares,
y serás con esta accion

due-

De Don Antonio Enriquez Gomez.

II

dueño de las voluntades.
Nacor. A muy buen puerto veniste, *ap.*
Helí. A lindo árbol te arrimaste, *ap.*
Naval. Entre el enojo y la risa *ap.*
estoy por desesperarme.
Embaxador enfadoso,
quién es David arrogante?
Quién es ese Capitan,
que tantas guerras combate?
Ese hijo de Isái,
que anda por montes y valles
huyendo de su señor?
Muchos siervos, por leales
se ausentaron de sus dueños:
pregunto, necio, arrogante,
si anda David fugitivo,
por qué no busca quien hable
á Saul? y si no quiere,
descanse por otra parte:
vaya, sirva á los Gentiles,
y sepa, que ha de costarle
su trabajo, como á mí,
el sustento: luego parte
de mi cabaña, llevando
las palabras que me traes.
Tengo yo mi pan y vino
para soldados, que saben
robar sin Dios y sin ley?
No le temo, ni he de darle
el sustento que me pide,
que yo no conozco á nadie.
Vete con paz ó sin paz,
con la salve ó sin la salve,
que no gano yo mi hacienda
para soldados de valde.
Ruben. O pesar de mi obediencia!
por el santo y admirable
nombre del Señor Divino,
que á tener licencia::- *Nacor.* Dale. *ap.*
Ruben. De David mi señor, yo,
por respuesta tan infame,
te estrellara en ese cerro.
Nacor. Mis ojos que lo mirasen. *ap.*
Naval. Tú á mí? vuélvete á la guerra.
Ruben. Diré quien eres, cobarde.
Nacor. No dirá poco, por Dios. *ap.*
Naval. Como tú no llesves parte
de la hacienda que yo tengo,

di lo que quisieres. *Ruben.* Sabes
quien es David? *Naval.* No lo sé.
Ruben. Pues tú mañana á la tarde
lo sabrás: las bendiciones
por maldiciones te alcancen. *Vase.*
Nacor. Amen. *Naval.* David pretendia,
como soldado, estafarme:
villanos, á trabajar.
Nacor. El demonio te trabaje. *ap.*
Vanse todos, ménos Nacor, y sale Abigail.
Abigail. *Nacor,* qué es esto? *Nacor.* Señora,
grande mal, desdicha grande.
Abigail. Qué ha sido? *Nacor.* Yo no podré
esta desdicha contarte.
Abigail. Desdicha?
Nacor. Y aun desvergüenza
de este proto-miserable.
Abigail. No te entiendo.
Nacor. Pues escucha:
En aqueste mismo instante
dos soldados de David
vinieron á suplicarle
á señor, que por estar
sin sustento, le enviase
alguno á David; y él dixo,
con su cara de vinagre,
que en hora mala se fueran
(para él, en buen romance) *ap.*
que á David no conocia;
y esta gente es tan amable,
tan buena, tan entendida,
que en quanto dura el combate,
ni á tu hacienda ni á tu gente,
ni aun á tus propios umbrales
han llegado solamente.
Tú pues tan discreta sabes
allanar estos errores,
este procura atajarle
con algun sabio consejo,
que David es arrogante,
tanto quanto el amo es necio.
Abigail. No pases mas adelante,
que somos todos perdidos
si David llega á enojarse.
Saca, *Nacor,* con secreto
al punto doscientas aves,
mata unas ovejas presto,
y de la bodega grande

B 2

saca

saca una carga de vino;
acomoda en los costales
cinco medidas de harina,
y doscientos panes grandes,
y júntalo con secreto,
que ántes que por los celages
del Sol amanezca el dia,
hemos de estar en los Reales
de David, para estorbar
esta ruina miserable,
que nos aguarda, Nacor.

Nacor. Dices bien, voy al instante
á prevenir con secreto
presente, que ha de doblarte
la vida con opinion.

Abigail. Naval es hombre intratable,
y yo debo estorbar siempre,
que no le ofendan ni maten.

Nacor. Por vida mia, señora,
que no le pesará á nadie.

Abigail. No te detengas, Nacor.

Nacor. Eres muger admirable.

Abigail. Yo espero en Dios, que David
en viéndome ha de tornarse.

Nacor. Mucho puede la cordura.

Abigail. Y la razon mucho vale.

Nacor. Tú serás de este diluvio
la paloma favorable,
que con la oliva en la boca
fué alegría de la nave.

Abigail. El Dios de Israel nos guie.

Nacor. Y la bendicion te alcance
de nuestro Padre Jacob.

Abigail. Vamos, Nacor, que ya es tarde.

JORNADA SEGUNDA.

Salen David y Soldados.

Dav. Qué aun me persigue Saul? notable
grandes fortunas paso, (caso!
ocasionadas de la envidia fiera.

Sold. Este empinado monte, esta ribera,
defederá tu vida. *Dav.* Es necio égaño:
Dios solo libra de traicion y daño.

Sold. Por qué, siendo vasallo tan constáte,
te persigue Saul? *Da.* Por qué, ignoráte?
porque el Señor pretende castigarme,

y quiere de esta suerte conquistarme.
Sold. Si; mas Saul no tiene su alvedrío?

David. Tambien le tengo yo, y es desvarío
decir, que peca el hombre violentado,
que al delito le fuerza su pecado.

Todo quanto sucede al hombre bueno,
es por su bien, y lo demas condeno:
y al malo con el mal, es obligarle
á la enmienda, y es bueno castigarle.

Si Saul se retira de agraviarme,
ganará con dexarme

el premio de vencerse; y yo si llevo
con paciencia el trabajo (que le apruebo,
pues me le da el Señor) tendré gozoso
el premio del que reyna Poderoso;

y de esta suerte, con discreto modo
Saul y yo lo alcanzaremos todo:
toda esta sierra es cava de ganado.

Sold. Hacienda es de Navalla que ha baxado.

David. Naval goza de próspera fortuna;
ningun Soldado toque á res ninguna,
que Ruben despachado

vendrá sin duda bien: bello ganado!
pero notablé monte. *Sold.* Altiva roca.

David. Con los extremos de esa nube toca
alabad con amor al que la hizo,

que es de Judea un levantado rizo,
ó por mejor decir, es el Carmelo,
atalaya del Orbe, iman del Cielo.

No he visto, no, plumage mas hermosos
un Babel del Abril magestuoso
es á la vista, cuya planta sube
á ser inmóvil trono de la nube.

Sold. Los ojos de cristal, lazos de nieve,
son los arroyos, que ese monstruo llueve.

David. Estruendo militar las aguas hacen,
y en los encuentros mismos se deshacen.

Sold. Repara, gran señor, en aquel pino,
vegetativa senda, que el camino
va procurando á la region del fuego.

David. Será pavesa quando baxe luego:
pero lo que divierte el pensamiento,
enlazado en el alto firmamento,
es aquel olmo, que trepando en yedra
pierde valle al subir, y rayos medra.

Sold. Considera el arroyo, que le baña.

David. El llena de esmeraldas la campaña,
quando el ayre, galan de su vestido,
le

le dexa de cristales sacudido:
demos con corazon firme y zeloso
alabanzas al Todo Poderoso:
y para que admirémos la Divina
mano, augusta, sagrada y peregrina,
mirad aquel cipres culto y cerrado,
que no lo penetró rayo dorado.

Sold. Parece, gran señor, hecho de cera,
barnizado de verde por defuera.

David. Este hizo el Señor para las aves,
que funestas y graves
sienten la luz del Sol, y buscan noche,
por ir huyendo del dorado coche.

Sold. Sino me engaña la vista,
Ruben viene allí, señor;
pero no veo que viene
con él un solo Pastor
de Naval. *David.* Mucho me admiro:
Naval es hombre de honor,
y ha de hacer como quien es.

Sold. Ellos vienen.

Salen Ruben y Soldados.

Ruben. Da, señor,
tus pies á Ruben. *David.* Qué es esto?
qué tristeza es esta? *Ruben.* Yo
traigo, David valeroso,
veneno en el corazon.

David. Qué os ha sucedido? hablad.

Ruben. Mejor quisiera, señor,
venir muerto á tu presencia
en los brazos de los dos.

David. Qué causa desautoriza,
Ruben, tu mucho valor?
fué el Rey quien te dió disgusto?

Ruben. Tuviéralo por favor.

David. Salió de alguna emboscada
el Filisteo? mató
algunos de los soldados?

Ruben. Mayor mal.

David. Mayor? *Ruben.* Mayor.

David. Sosiega, Ruben gallardo,
di tu enojo y tu pasion
á quien sabrá consolarte
y vengarte con valor.

Ruben. Llegué, señor, á la casa
de Naval, ese infanzon
del Carmelo, ese villano,
tan mal nacido y traidor,
como lo dicen sus obras;

y con cortes pundonor
le saludé de tu parte,
con tanta veneracion,
como si él fuera Saul.
Propúsele con amor
los sucesos de la guerra,
y que tú, por la ocasion
del aprieto en que te hallabas,
fiado en su mucho honor,
le suplicabas te diese,
para alentar tu esquadron,
un socorro de su mano;
pues la Divina de Dios
tan larga con él anduvo
en los bienes que le dió.
Estaba el rudo villano
escuchando mi razon,
deshaciéndose en sí mismo:
los ojos vertiendo dos
basiliscos por veneno;
el semblante de traidor,
el mirar de hombre alevoso,
centinela de la voz.
El sobrecejo queria
tragarse la condicion,
y el verdinegro capote,
mendigando la color,
el azogue de las manos
apelaba al tacto y voz.
En un sayal tosco y pardo,
el mal labrado borron
del cuerpo aleve, asistia,
siendo su rostro feroz,
por la nube de la barba
(bosque de tan gran ladron)
salteador de los delitos,
y cueva de la ambicion.
Finalmente, dando al ayre
miseró aliento, soltó
el contagio de la lengua,
y me dixo: Embaxador
de David, vete al instante
de mi cabaña, que yo
no conozco al fugitivo,
que á mi casa te envió.
Quién es (prosiguió) David
hijo de Isai? mejor
fuera que buscara luego
su Rey, su dueño y señor,

y no viniera á estafar
 los varones como yo.
 Tengo yo mi pan y vino
 para sus soldados? no:
 pues vuélvete como vienes,
 y di á David tu señor,
 que robe á los Filisteos,
 que no le daré, por Dios,
 un jarro de agua á ninguno
 de sus soldados, que son
 vagamundos y holgazanes,
 que comen de otro sudor.
 Quise asirle allí de un brazo,
 y estrellarle de un balcon
 de los muchos que el Carmelo
 tiene vecinos del Sol:
 Pero como el orden tuyo
 fué tan limitado, yo
 la cólera me tragué
 á vueltas de la razon.

David. Calla, Ruben, no prosigas:
 por el Divino Señor,
 por su nombre soberano
 (ciego de cólera estoy!)
 que no ha de quedar de quantos
 la cabaña alberga, no,
 en la casa de Naval
 hombre que no mate yo.
 Cifia cada qual su espada,
 y sigan luego mi voz
 quatrocientos hombres, luego
 al punto, sin dilacion
 me seguid. Vuelvo á jurar
 por el Altísimo Dios
 de los Exércitos santo,
 que no ha de quedar menor
 ni mayor en la cabaña.
 Esta afrenta, este baldon
 á David? esta respuesta
 se da á un hombre como yo?
 Este agravio á David, Cielos?
 saltos me da el corazon
 de cólera; yo me abraso:
 ó villano! ó vil traidor!
 Quién es David pronunciais?
 quién es David decis vos?
 David es rayo del mundo;
 David es fiero leon
 de la casa de Judá:

David es gran celador
 de su Patria; y él dará
 asalto á vuestra ambicion,
 derribando del Carmelo
 quanto homenaje ostentó,
 aunque se suban los montes
 á las almenas del Sol.
 Alto, á marchar; y en llegando
 al término del traidor,
 id talando quando fuere
 de su casa. *Ruben.* Basto yo
 para arrasar la montaña.

David. Morirán todos, por Dios:
 yo regaré la campaña
 de la sangre del traidor:
 corra luego la palabra.

Todos. Hoy muera Naval, señor,
 y mueran quantos villanos
 alimenta su ambicion. *Vanse.*

Salen Naval, Helí y Leví.

Naval. El Rey viene á la montaña,
 y el Príncipe Jonatan;
 los soldados dexarán
 muy buena nuestra cabaña.

Adónde está tu señora?

Leví. A ver el ganado ha ido
 con Nacor. *Naval.* Tiempo perdido
 es dexar la casa ahora.

Leví. Si ella tu gusto supiera,
 en ir no te disgustara.

Naval. Muy bien al Rey excusara
 esta venida. *Leví.* Pudiera.

Helí. Hay desatino mayor?
 hay mas loco frenesí?

Naval. Diré al Rey, que no le dí
 (porque me haga algun favor)
 sustento á David; mirad,
 villanos, por el ganado.

Helí. Descansa de ese cuidado.

*Salen el Rey Saul, el Príncipe Jonatan
 y Soldados.*

Jonat. Mire vuestra Magestad,
 que David está inocente
 de toda culpa. *Saul.* No sé
 cómo vengarme podré
 de David, pues falsamente
 se pretende coronar,
 á pesar de mi valor.

Naval. Vuestra Magestad, señor,
 le

le dé los pies á besar *Arrodúllase.*
 á Naval , firme vasallo.
Saul. Levanta , Naval , del suelo.
Naval. No es alcázar el Carmelo
 bastante , ni yo le hallo
 capaz para merecer
 tanto bien , tanto favor.
Saul. No sois vos un Labrador
 rico , que quiere traer
 su ganado al esquila?
Naval. Si señor , mas la riqueza
 será para vuestra Alteza,
 en quien un Imperio veo:
 á mi padre ese precepto
 de rico , le costó mucho.
Jonat. Nunca tuve , aunque le escucho,
 de este Naval buen concepto. *ap.*
Naval. Mandad , pues habeis llegado
 en ocasion tan urgente,
 que no ofenda vuestra gente,
 gran señor , á mi ganado.
Saul. Ninguno se atreverá
 á tocar á res ninguna.
Naval. La guerra siempre importuna,
 mayor mal procurará.
Saul. Ha pasado por aquí
 David? *Naval.* Hasta la montaña
 llegó , mas no á la cabaña,
 que en eso dichoso fuí.
 Ayer , señor , me envió
 un Esquadron macilento,
 pidiéndome algun sustento;
 mas Naval no se le dió.
Jonat. Por qué razon? *Naval.* Porque yo
 no doy sustento , ni sigo
 á quien no es del Rey amigo.
Jonat. Vos le dixisteis de no?
Naval. Si señor , y lo dixera
 del Rey abaxo , al mayor
 Príncipe , que por señor
 el Orbe reconociera;
 demas , que David no es hombre
 de valor. *Jonat.* Calla , villano:
 de mi amigo y de mi hermano
 pronuncias con odio el nombre?
Saul. Mal hiciste en ocultar
 sustento á David. *Naval.* Señor,
 si es tu enemigo , qué honor
 me podia resultar

de socorrer su cuidado?
Saul. Si tú le hubieras prendido,
 quedara yo bien servido.
Jonat. David es vasallo honrado;
 y eso nunca merecia
 su lealtad y su valor.
Saul. Príncipe , fuera mejor
 darle la corona mia?
 Eres de David amigo,
 y en término tan injusto,
 vas siguiendo mi disgusto,
 defendiendo mi enemigo.
 No sé yo qué ley le quadre
 á tu forzosa obediencia,
 pues quieres en mi presencia
 ser contra tu Rey y padre.
Jonat. Cónstame á mí ser leal;
 y así , digo lo que siento.
Saul. Hablas sin conocimiento.
Jonat. Sigo tu gusto Real.
Saul. Cómo le puedes seguir
 amando lo que aborrezco?
Jonat. Mayor galardón merezco.
Saul. No le podrás reducir.
Jonat. Si tú no dieras oídos
 á cobardes lisonjeros,
 tuvieras mas Caballeros
 en tus Reynos recogidos.
 David es gran Capitan,
 es noble , cuerdo y valiente,
 es sabio , dócil , prudente,
 y estos títulos le dan.
Saul. Vienes á ser mi enemigo?
Jonat. Yo defiendo una lealtad.
Saul. Yo castigo una crueldad.
Jonat. Yo soy de David amigo.
Saul. Quitate de mi presencia.
Jonat. Seguiré tu gusto en todo. *Vase.*
Saul. Que el Príncipe de este modo
 ame la desobediencia!
Soldad. Sosiégate , gran señor,
 que siempre el Príncipe ha sido
 de David tan bien servido,
 como lo dice su amor.
Saul. Naval , si puedes prenderle,
 te daré mi Reyno todo.
Naval. Yo lo trazaré de modo,
 que á mi mano pueda haberle.
 Yo sé que en esta montaña

le

le prenderé , gran señor.

Saul. Tendrás , Naval , mi favor.

Naval. Yo correré la campaña de noche con mis Pastores: él ha talado esta tierra, señor , con su injusta guerra: sus soldados robadores, que hambrientos andan ahora, han de venir á mis manos.

Saul. El y todos sus hermanos han de morir á la Aurora.

Vase el Rey Saul y su gente.

Naval. No escuchastes el favor del Rey? *David* morirá. *Sale Jonatas.*

Jonat. Primero se acabará tu vida , infame traidor.

Dime , cobarde , por qué al mejor hombre faltaste? cómo el sustento negaste al Vasallo de mas fe?

De socorrer está lleno el nombre de Dios Divino; el hombre en dar peregrino imita este nombre bueno.

Al afligido has faltado? fáltete Dios , y tu vida sea presto dividida

de ese cuerpo desdichado.

No te mato por no hacer cobarde mi noble espada, que de tu sangre manchada valor viniera á perder. *Vase.*

Naval. Vive Dios:—

Helí. Señor , qué haces?

Naval. Renegar con justa ley de quien quiere tener Rey.

Helí. Con no dar te satisfaces.

Naval. Jonatas conmigo? Yo por tales agravios paso? de rabia y dolor me abraso: no he de dar á David , no, lo que á un perro de ganado. Esto advierta Jonatan, porque un pedazo de pan no salvará su pecado.

No habla conmigo ninguna ley ; que yo no estoy sujeto sino al acaso y al precepto, que me diere la fortuna. *Vanse.*

Salen David , Ruben y Soldados.

Ruben. Desde aquí , señor , empieza el término de Naval.

David. Presto vengará mi espada la afrenta que se le da.

Ruben. Por la línea de este arroyo, laberinto de cristal, podemos baxar al valle.

David. Decis bien , vereda es ya cursada la de esta parte.

Ruben. Este es el camino real de la cabaña. *David.* A ninguno de la vida reservad.

Ruben. Quatrocientos hombres llevas, que pudiera cada qual conquistar un mundo entero, no la casa de Naval adornada de Pastores.

David. Dime , este bárbaro está en el mismo esquiteo?

Ruben. Si señor. *David.* Pues reservad su vida , porque yo solo á Naval he de matar, *Suena Música.* y quantos están con él.

Mas decidme , qué señal de música en este valle

se escucha? *Ruben.* Estos serán los Pastores del Carmelo.

David. No , Ruben , mayor deidad se acerca á nuestro esquadron.

Ruben. Es de guerra? *David.* No, de paz: en medio de unos Pastores,

nube de un rayo solar, se descubre una muger; muger dixes? necesidad:

un sol , delirio ; no es sino Divina Deidad

baxada de las esferas, que como estas peñas van

á ser escalas del Sol,

es muy fácil de baxar un Angel en forma humana.

Rub. Qué haremos, pues? *Dav.* Aguardar que pase , pues es muger; y luego , Ruben , postrar quanto tiene la montaña.

Ruben. Dices bien ; mas su beldad házia nosotros camina.

David. Su hermosura es celestial.

Sa-

Salen cantando y vaylando to-
los los Pastores con un presen-
te, que traen á David, y tras
ellos Abigail y Susana.

Música. A recibir sale
al fuerte David
la hermosa Zagala
bella Abigail.

Cándido presente,
que puede lucir
en la esfera sacra
del quarto Zafir,
le trae coronado
del rayo de ofir;
porque la prudencia,
gracias tiene mil.
A sus pies se arroja
el mejor rubí,
que ostentó claveles
en rosa y jazmin.

Abigail. Capitan heroyco,
de cuya prosapia
Israel adquiere
descendencia sacra:

David valeroso,
sangre soberana
del leon mas noble,
que fatiga el Asia:
Varon excelente
de aquestas montañas,
que á Laureles Regios
aplica las armas:

Pastor generoso,
de cuya cabaña
espera Israel
valor, honra y fama:
Una muger soy,
que á tus pies postrada
piedades procura,
si decoros guarda.

De Naval esposa
es la que te habla,
que de Abigail
goza nombre y casa.

Oigan tus oidos
mis firmes palabras,
mis razones nobles,
y ternuras castas.

Deten, como noble,
la sangrienta espada,
de razon teñida,
no de agravio armada.

Tus vasallos nobles
ayer, quando el Alba
rizaba los montes
con fuego de nacar,
á Naval dixeron
tu noble embaxada,
en ausencia mia,
mia la desgracia.

Es mi esposo un hombre
de duras entrañas,
con quien los escollos
partiéron las ansias.

Tiene el corazon
de aquestas montañas,
y de él aprendiéron
estas sierras altas.

Mi señor, no pongas
en Naval la espada,
que son los efectos
conforme la causa.

Su nombre lo dice,
que Naval se llama
en nuestro idioma,
veneno, que mata.

Negóte el sustento;
no te le negara
la que á verte viene
con dones y gracias:

Pues yo, quando supe
que de la cabaña
tus soldados iban
con respuesta varia,

con este presente,
rico de esperanzas,
noble de deseos,
y colmado de ansias,

me puse en camino,
dándome sus alas
tu piedad divina,
Angel de tu fama.

Vive el Señor, sí,
y vive tu alma,
que has de ser servido
de volver las armas.

Tu nombre divino
te tiene y te guarda,
no para que manches
en Naval tu espada.

Yo te ruego, como
muger que te ama,
por el bien que has hecho
á toda mi casa,
mi maldad perdones,
que mia se llama
toda la prudencia,
que en mi esposo falta.

No mires en ella;
así dilatada
veas en el mundo
tu sangre y tu casa.

Los que te persiguen
veas á tus plantas,
venciendo Laureles,
y ocupando Alcázar.

Humildes á quantos
contra ti levantan
las cobardes manos,
y las viles armas.

Salgan de tu vista
sus vidas villanas,
como de la honda
la piedra pesada.

Sus deseos sean
como flor temprana,
que muere á la noche,
lo que nació al Alba.

Coloque el Señor
tu aliento y tu alma
en la hermosa liga
de su gloria santa.

El forme tus guerras,
él por ti las haga,
y sirva tu diestra
para sus batallas.

Tu cabeza sea
de ofir coronada;
mirra te dé Egipto,
y olores Arabia.

El fresco rocío,
que al Aurora baxa,
venga en tus ganados,
pues Pastor te llaman.

Seas

C

Seas de Israel
dichoso Monarca,
émulo de quantos
tu valor contrastan.
Que quando este tiempo
de la edad dorada
gozare tu vida,
loarás la hazaña
de haberte vencido
en esta jornada,
escrúpulo vivo,
que al Señor agravia.
Quien derrama sangre
por liviana causa,
fama dura adquiere,
y sepulcros labra.
Quien á sí se vence,
tiene conquistada
para Dios y el mundo
la mayor hazaña.
La cólera tiene
la esfera muy alta,
y al paso que sube,
se arrepiente y baxa.
La noble prudencia
siempre está templada
de cuerdas sutiles,
no de voces falsas.
Los hombres prudentes
con astucia sábia,
nunca de los necios,
discretos se agravian.

David. Bendito el Dios de Israel,
y benditas tus palabras,
pues con ellas detuviste
los alientos de mi espada.
La bendicion del Señor
venga, muger, en tu alma;
pues estorbaste á mi mano
de la mas justa venganza
el impulso, que queria
regar aquesta campaña
de la sangre de Caleb,
que hoy en tu esposo su guarda.
Vive el Señor de Israel,
cuya deidad soberana,
en el solio de las luces
está fulminando el Alba:

La Prudente Abigail.

Afligida vengo,
pero confiada
de hallar en tu vida
piedad coronada.
Por muger, que sigue
las desconfianzas
de los sabios, puedes
perdonar las faltas.
No de un tronco duro
de una dócil palma,
que enlazar pretenda
la paz soberana.
No dudo que seas,
con mano gallarda,
Pastor de Sion,
que premia y no agravia.
Mis Pastores vienen
con música y gala,
dando parabienes
al hijo del Alba.
Por valles y montes
en verso cantaban
(docta profecía)
tu ser y tu fama.
Las aves alegres
con voz anunciaban
mi eleccion discreta,
profecía santa.
Los canos arroyos
en nevada plata,
tocando las peñas,
lo mismo nos cantan.

Vive su admirable nombre,
cuya inteligencia sacra
sustenta de los dos Orbes
las fábricas realzadas,
siendo ese globo lucido
tabernáculo de plata;
que sino hubieras salido
al pie de aquesta montaña
á detener mi furor,
Naval y toda su casa,
por escándalo del viento
diera en esas sierras altas.
Si tu prudencia no sale
al encuentro de las armas;
vive el Altísimo Dios,
digo otra vez, que chocara,

Ea, jóven noble,
vence tu constancia,
postra tu justicia,
tu cólera mata.
Sujeta tu orgullo,
tu sentencia alza,
abate tu impulso,
tu pasion acaba.
Vence tu deseo,
sigue la templanza,
deroga tu injuria,
oprime tu infancia.
Liga tus rigores,
tu blason ensalza,
tus vitales doma,
tu poder levanta.
Que con esta accion
te dará alabanzas
el Cielo en su esfera,
el Sol en su alcázar,
la Luna en su trono,
en su centro el agua,
el fuego en su solio,
la tierra en su estancia,
el ayre en su sitio,
la fiera en su casa,
el ave en el viento,
y el nombre en su fama
clarin de la honra,
que constante habla
por siglos eternos
ilustres hazañas.

desde el pavimento al techo,
con el Cielo la cabaña.
Recibid ese presente,
y tú vuélvete á tu casa
en paz , y bendita seas
del gran Dios de las Batallas;
que por ti perdono á quantos
viven en esas montañas,
columnas que se avecinan
al mas superior Alcázar.
Advierte , insigne muger,
hermosísima y gallarda,
que David oyó tu voz,
y perdonó tu cabaña.

No quiero , no , que me debas
mas que la obediencia santa,
que á tu persona he tenido
(ó muger discreta y sábia.)

Tus proféticas razones,
tus elegantes palabras,
rémora son de la ira;
pues detuvieron al alma
el baxel , que se perdía
en el mar de la venganza.

Abigail. Dexa , ungido del Señor,
que bese luego tus plantas
la que por esclava tienes.

David. Detente , que mas te ensalza
esa humildad poderosa.

Que Nabal en su cabaña
goce muger tan prudente,
y sea necio ! Bien llaman
desgracia de la muger
la hermosura soberana.

Abigail. Cúpome en suerte mi esposo;
y aunque rústico le halla,
señor , el entendimiento,
el corazón como ama
la parte de su heredad,
sabio y discreto le alcanza:
obligacion , que debemos
guardar las que , por honradas,
ha coronado Israel.

David. Sábia muger! *Ruben.* Extremada!

Susan. Nacor , ya quedamos libres.

Nacor. Aun no lo estó yo , Susana.

David. Teneis hijos? *Abigail.* No señor.

David. Cumpla Dios tus esperanzas.

Abigail. El te ampare , y él te guie,

y vaya siempre en tu guarda.

David. El que por el Mar Bermejo
cancéles abrió de plata,

vaya , señora , contigo:

no ví muger mas gallarda. *ap.*

Abigail. No ví jóven tan prudente. *ap.*

David. Por ti vive la cabaña.

Abigail. Todo lo mueve el Señor.

David. Fuiste efecto de su causa.

Abigail. Y tu valor de ti mismo.

David. Dichosa fué la montaña.

Abigail. Y dichoso tu poder.

David. Vuélvete en paz á tu Patria;

y diga el mundo , que fué

una muger tan gallarda,

que sujetó de David

el alvedrío y las armas.

JORNADA TERCERA.

Salen Saul , Jonatas , Abner y Soldados.

Saul. Obscura noche, aunq̄ la blanca Luna
parece que mejora su fortuna,
asomando su luz por el Oriente.

Abner. Cansada, gran señor, viene la gente.

Jon. Quien á David persigue, nunca aguar-
mejor el alarde, (de
que acompañar defiende su persona.

Saul. Siempre á David abona
tu amistad, Jonatas. *Jon.* Yo soy testigo,
que David es tu amigo.

Saul. Resuelto vengo de acabar su vida.

Jonat. No la tiene perdida
un vasallo leal : David es justo,
y no teme precepto tan injusto.

Saul. Tú fías de David? *Jon.* Si, q̄ he llegado
á conocer , que á ti te han engañado
lisonjeros villanos,

de lengua infame, y de cobardes manos.

Saul. Tú dices bié de un hób̄re, q̄ me sigue?

Jonat. La envidia solamente le persigue.

Saul. Parece que no tienes sangre mia,
segun tu maldad defender porfía
á David mi enemigo.

Jonat. David es tu vasallo, y es mi amigo:
perdona , gran señor , amor tan fuerte,
que dudo que se rompa con la muerte.

Saul. Para qué me acompañas?

C 2

Jonat.

Jonat. Yo te sigo,
pidiéndote la vida de mi amigo.
Saul. Vete con él, y déxame si quieres,
pues su amistad prefieres
al mandamiento mio.
Jonat. De tu amor desconfío,
según te muestras siempre rigoroso.
Saul. Retírate al quartel, si estás quejoso
de una razón tan justa,
tu vida de la mía se disgusta. *Vase Jon.*
Qué te parece, Abner,
de Jonatas? *Abner.* Que he notado
el disgusto que te ha dado.
Saul. Yo le quitaré el poder.
Abner. Tiene á David amistad,
y no hay comparación
con la de nuestra nación,
señor, en ninguna edad.
Saul. La noche, aunque es algo obscura,
es calorosa. *Abner.* Este prado
podrá servir de sagrado,
si acaso la calma dura,
á tu Magestad, señor.
Saul. Aquí podré descansar,
y á este chopo he de arrimar
las armas por el calor.
Arrima el Rey el venablo, y recuéstanse.
Abner. Da treguas en el desierto
al sueño. *Saul.* Una Libia es
esta campaña que ves:
arrimad el mejor puerto
de la sed hácia esta parte,
que el agua es sumo consuelo
del corazón. *Abner.* Yo rezelo,
que fué arbitrio de buen arte
traer tu gente á este llano.
Saul. Todos al sueño rendidos
entregaron los sentidos,
pensión del linage humano:
cansado estoy. *Abner.* Eres dueño
de muchos, y tus cuidados
son grandes. *Saul.* Y son cansados.
Abner. Entrégaselos al sueño.
Duérmense todos, y salen David y Ruben.
David. Poco á poco hemos entrado
en el campo, y aun sospecho,
que en las trincheras del Rey
estamos. *Ruben.* Así lo entiendo.
David. La Vireyna del Sol viene,

aunque mendigando fuego,
dando luz á este Horizonte.
Ruben. La quietud está en su centro.
David. Todo el campo, como ves,
está sepultado en sueños:
que así Saul me persiga!
Rub. Señor, qué intentas? *David.* Intento
(pues el Señor ha sembrado
en el campo el primer sueño,
letargo de los sentidos,
y parasismo pequeño
de la muerte) ver al Rey.
Ruben. Póneste á notable riesgo;
pero aquí tienes mi vida.
David. Culpo del Rey el gobierno,
según lo que hemos mirado.
Ruben. La guarda estará durmiendo.
David. Así defienden su Rey?
mas será impulso del Cielo
haber llegado hasta aquí
sin ser sentidos. *Ruben.* Entiendo,
que son despojos Reales
los que en esta parte veo.
David. Todos estos son Soldados
de la guarda del Rey. *Ruben.* Quedo,
que ha de estar el Rey delante.
David. Sino me engaña el reflexo
de la Luna, este que miro
es Saul. *Ruben.* Fué tu deseo
propio objeto de verdad:
llega, gran señor, que el Cielo
te ofrece tiempo y lugar
para cobrar un Imperio.
David. Vive el Señor, que es Saul:
bien dicen, que hasta los Cetros
corren peligro la hora,
que en ellos asiste el sueño.
Ruben. El aguamanil es este,
que como en este desierto
se carece de ella, hacen
provisión en este cerro,
á quien visita un arroyo
la mayor parte del tiempo.
David. Poca, Ruben, es el agua,
pues no ha matado este fuego.
Ruben. Aquí su lanza Real
está arrimada. *David.* Qué yerro
es fiar del hierro mismo,
quando hay castigo del Cielo!

Ruben.

Ruben. Déxame coger la lanza,
para que le pase el pecho;
pues el Señor Soberano
hoy en tus manos le ha puesto:
muera Saul. *David.* Tente, aguarda.

Ruben. Hoy sea su propio acero
el veneno de sí mismo.

David. Para mí fuera el veneno.

Ruben. Por qué impides, gran señor,
este ajustado decreto,
que da la razon de estado?
su lanza le pase el pecho;
mira que á tu vida importa.

David. No le mates, ni el respeto
pierdas á tu Rey, que yo
soy David, su vida quiero.

Al ungido de Dios nadie
tocó con el pensamiento,
quanto mas con obra y mano.

Ruben. Tú eres el Rey verdadero.

David. Vive el viviente en los siglos,
en quien claramente veo
la defensa de Israel,
que á mi Rey temeré muerto:
mira tú si estando vivo
le podré matar durmiendo.
Si el Señor no le acabare
en el último y postrero
vale de su vida, yo
no he de tocar á su Cetro.

Ruben. Qué determinas? *David.* Ruben,
no hay sabio como el ingenio:
toma la lanza y el agua,
y con el mismo secreto,
que entramos en la campaña,
saldremos de este desierto.

Ruben. Mejor fuera:— *Dav.* No repliques.

Ruben. Como á Señor te obedezco:
esta es la lanza y el agua.

Toma la lanza y el aguamanil.

David. Los Reyes, aunque durmiendo
estén, como son Deidad,
nunca los ofende el sueño:
demás, aunque fuera el Rey
un hombre comun, yo mesmo,
si de él quisiera vengarme,
le matara cuerpo á cuerpo;
pero de ninguna suerte
quando estuviera durmiendo.

Ruben. Solo tú puedes, señor,
tener tan divino acuerdo.

David. Camina al monte, y el mundo
sepa, que con vida dexo
á Saul, que yo de Dios
solo la venganza espero. *Vanse.*

Levántase Saul, y despierta á Abner.

Saul. Abner. Abner. Señor. *Saul.* Parece,
que el Alba luz al campo nos ofrece.

Abner. El lucero del dia está en campaña.

Saul. Mucho el descuido al Capitan enga-
bueno será salir de este desierto, (ña,
y en mas seguro puerto
buscar á mi enemigo.

Abner. Un Soldado, señor, es buen testigo
de haber visto á David en el collado
de Achilla. *Saul.* Paréceme acertado,
que marche allá la gente,
q̄ ántes q̄ el Sol se asome en el Oriente
ha de morir David.

Dent. David. Abner. Saul. Detente:
qué voz es esta, que confusamente
tu nombre ha pronunciado?

David. Abner, Abner.

Saul. Quién te ha llamado?

David. Hijo de Ner, vuelve y mira
tu campo, que un hombre he visto,
que quiere dar muerte al Rey.

Saul. Qué escucho, Cielos Divinos!

Abner. Hade la guarda. *Saul.* Qué es esto?
muy claro ha sido el peligro:
quién me dió este aviso?

Salen David, Ruben y Soldados.

David. Yo,
que soy de mis obras hijo.

Saul. Quién eres? *David.* No me conoces?

Saul. Di tu nombre. *David.* Tu enemigo.

Saul. Quién? *David.* David.

Saul. Válgame el Cielo!
ya tu voz he conocido.

David. Así guardais vuestro Rey?
vive el Señor, que el delito,
que habeis cometido todos,
condena á muerte á los cinco.
Repara, Rey engañado,
quien con ingenio divino
te llevó la lanza Real.

Saul. Ya la falta he conocido.

David. El agua tambien te falta.

Saul.

Saul. Verdad es quanto me has dicho;
pero quién lo llevó? *David.* Yo.

Saul. Qué dices? *David.* Lo que has oido.

Príncipe de toda el Asia,
Monarca Regio de Tiro,
Emperador de Judea,
Señor de Israel invicto,
primer Laurel de Samaria,
Capitan fuerte de Egipto,
General de las Armadas
del Rey único y Divino,
Gobernador de los Polos,
en quien se miran sucintos
valor, ánimo y poder,
fuerza, Magestad y brio:
Yo soy David, á quien tantas
veces llamaste tu amigo,
y hoy enemigo le nombras,
por dar fácilmente oidos
á lisonjeros, que abaten
lealtades y beneficios.
Sino es de pechos bizarros
entre nobles referirlos,
óyelo segunda vez;
que sino son para dichos,
serán, por no remediados,
ilusion de los sentidos.
Quando tu espíritu estaba
ocupado del delirio
inmortal, siendo tu pecho
un caos, un fuego, un abismo,
yo con el harpa, amparado
del metro mas peregrino,
lancé de tu imágen Real
el espíritu maligno,
ó por piedad del Laurel,
ó porque estaban benignos
á mi voz y mano alada
los diáfanos zafiros.
Quando contra el Filisteo
animosamente fuimos
á dar la batalla, tú,
hecho valor de ti mismo,
te entraste precipitado
por el Ejército altivo,
ocasionando al Laurel
el no ignorado peligro.
El bélico bruto hermoso,
con su natural instinto,

hollando el vago elemento,
y cercado de enemigos,
conocia en lo animoso,
aunque por el pecho herido,
de tanto dueño el valor,
de tanto rayo lo activo,
de tanta deidad lo inmovil,
y de tanta luz los giros.
Cercáronte de manera,
que tu brazo no vencido,
viendo quebrada la lanza,
y el yelmo en partes hendido,
manchando de sangre el polvo,
y roto el morrion lucido,
sacudir quiso mas sombras
sol de tanto parasismo.
Yo, que discurriendo el campo
te buscaba, tan perdido
de la ausencia, como ciego
del ignorado peligro,
baxé desde la montaña,
ó cóncavo peregrino
donde estabas, como suele
baxar recio torbellino,
granizando de los Orbes
redondos globos de vidrio.
Llegué atropellando quantos
cercaban tu ser invicto;
por señas, que derribé
Idólatras veinte y cinco,
que por el monte rodáron,
hasta baxar al abismo.
No suele crecido arroyo
precipitado de un risco,
llevarse tras sí el ganado,
trocando los altos pinos,
como yo por defenderte,
llevaba los enemigos,
siendo mi espada el arroyo
precipitada del brio.
Sobre un elefante el Rey
del Filisteo atrevido
venia, cuyo volúmen,
nube de tanto castillo,
amenazaba los campos
agostados de su estío.
Ya tu persona Real,
murada con este olimpo,
si no se daba por presa,

que

De Don Antonio Enriquez Gomez.

que el valor nunca es vencido,
se juzgaba por despojo
del bárbaro incircunciso.
No suele rayo caerse
del negro y lóbrego sitio
de la nube, derribando
los mas altos edificios,
como yo me arrojé, quando
el bárbaro fugitivo
iba á executar el golpe
en tu brazo peregrino.
Yo entónces á tan buen tiempo
llegué, levantando el mio,
que á un mismo tiempo se viéron
manchados algunos lirios,
y la cabeza saltando
en los corales teñidos,
se llegó cerca del cuerpo,
á quien el bárbaro altivo,
pensando ser de turbante,
tomó con ánimo y brio
para ponerla otra vez
en el ya perdido sitio;
pero como los vitales
estaban casi perdidos,
en el camino se diéron
el postrero parasismo.
Venciste el campo contrario,
y victoriosos venimos
á tu Corte, donde entrando
con aplauso y regocijo,
las doncellas de Sion,
en el discurso festivo,
dixeron: Saúl gallardo
mató de los enemigos
mil; pero David diez mil:
y alterando tus oidos
esta razon, te quedaste
estatua de mármol frio.
Desde entónces, desde entónces,
como si yo hubiera sido
el autor de mi alabanza,
llevaste mal mis designios,
tan hijos de mi nobleza,
que te juráron por míos,
por ganar con mi decoro
lealtades y no delitos.
Mil veces quisiste darme
la muerte á mí y á tu hijo

Jonatas, mi hermano propio,
y sobre todo, mi amigo:
la lanza Real le tiraste,
porque quiso peregrino
ser exemplo de amistad,
con despreciar tu castigo.
Quebráste me la palabra
mil veces; mancha que ha sido
sobre la púrpura sacra
lunar en todos los siglos.
A tu hija me quitaste,
habiéndome prometido
seguridad inviolable.
A Abimelech, sin delito
y sin culpa, diste muerte;
porque viéndome afligido
me socorrió con el pan
de proposicion: qué has visto
en mí, que con tanta fuerza
de poder te has atrevido
á maltratar mi inocencia,
á atropellar mi juicio,
á perseguir mi valor,
y á deslucir mi alvedrío?
Quando durmiendo en la cueva,
descuidado de ti mismo
estabas, no te di vida?
Y en pago de este servicio,
no me diste la palabra
de humillar el odio indigno
á tu Cesárea Corona?
Pues por qué ahora el lucido
esquadron levantas, quando
se está componiendo el mio
de fe, lealtad y valor,
venerando tus designios?
Y porque sepas quien soy,
yo, con impulso divino,
entré esta noche en tu campo,
y te despoje atrevido
de la lanza y el cristal,
que véis, y serán testigos;
que soy David valeroso,
tan vasallo, como amigo,
tan noble, como soldado,
tan leal, como benigno;
pues pudiendo darte muerte
tantas veces, he querido
trocar en amor el odio,

vol-

La Prudente Abigail.

44
volver en zelo el delito,
poniéndole á la venganza
todo un globo de prodigios.
Ea, señor poderoso,
ea, Príncipe divino,
guarda el precepto sagrado,
no afixas al afligido.
Vagando nieves y montes,
y fatigando los riscos
me traes acosado; y tanto,
que duda el aliento mio,
si puede con la materia
ser de la forma principio.
A un átomo vas siguiendo,
que en ese opaco distrito,
donde se embaraza el Noto,
teme el menor torbellino
de tu cólera, que arrasa
esas campañas de vidrio?
A un ave leve, que bate
esos campos desasidos,
vas siguiendo por los montes?
Deten el harpon buido
del poder, que de esa luz
Imperial yo me retiro,
como avecilla inocente,
que al cauteloso ruido
de la venenosa flecha
muere, no escuchando el tiro.
Pase Abner por esa lanza,
cuyo acero diamantino
será pluma luminosa,
y escribirá por los siglos
la ingratitud mas cruel,
que tuvo Príncipe invicto.
Pase tambien por el agua,
en cuyo humor cristalino
se templará tanto fuego,
se deshará tanto arbitrio,
se oprimirá rigor tanto,
hecho á fuerza de enemigos.
Y si acaso no bastaren
lealtades y beneficios
contra Príncipe tan regio,
aquí tienes, señor mio,
mi vida puesta á tus plantas:
si el Brazo de Dios Divino
te diere licencia, postra
con aliento vengativo

el vasallo mas leal,
el Pastor mas peregrino,
el zelo mas fervoroso,
el sugeto mas altivo,
el corazon mas constante,
el Hebreo mas propicio,
el pensamiento mas noble,
y el mas verdadero amigo,
que vió el blandon de los Orbes
en la carrera del siglo.

Saul. Cielos, qué impulso celeste
ablanda mi duro oido? *ap.*
qué voz de David es esta,
que suspende mis sentidos?
Qué sueño es este? pues quando
colérico y vengativo
vengo á matar á David,
le adoro y le llamo amigo?
Quién mi espíritu levanta?
quién suspende mi castigo?
quién detiene mi furor?
quién sujeta mi alvedrío?
Pero si se juntan (Cielos!)
lealtad, deidad y castigo,
agua, lanza, vida, amor
(efectos tan peregrinos)
cómo no lloro de haber
á este varon perseguido,
pues tantas veces me ha dado
la vida por mil caminos?
Dame tus brazos, David,
perdona mis desvaríos;
que un Rey engañado, siempre
es causa de mil prodigios;
segunda vez me perdona:
lisonjeros fementidos
traen mi espíritu engañado,
sujeto á tales peligros.
Vuélvete en paz, que el dolor
líquido llanto ha traido *Llora.*
á los ojos; tanto puede
la fuerza de mi delito.

David. Que de esta suerte te engañen!

Saul. Soy hombre y Rey: harto he dicho.

David. Desfiéndete de traidores,

Saul. Es el Palacio un hechizo.

David. Quién en tu alvedrío toca?

Saul. Lisonjeros enemigos.

David. Mueran, pues tu Reyno alteran.

Saul.

Saul. Es el Estado un delirio.
David. Qué temes? *Saul.* Lo que tú temes.
David. Un Reyno es gran señorío:
 sabes que no lo pretendo?
Saul. Sé que no lo has pretendido.
David. Pues qué rezelas? *Saul.* Rezelo
 lo que de tu fe me han dicho.
David. Tienes razon, la Corona,
 aunque es de oro, es de vidrio;
 y fácilmente se parte
 en el golpe del peligro. *Vanse.*
*Salen Nacor, Susana, Leví y Helí, po-
 niendo una mesa y platos de vianda.*
Nacor. Qué tenemos convidados?
Susan. Si, Nacor, hoy es Naval
 enemigo del caudal,
 y de todos sus criados.
Nacor. Banquete este miserable?
 Susana, yo no lo creo.
Susan. Poned las mesas. *Nacor.* Yo veo
 una virtud bien notable,
 un milagro nunca oido
 en los hombres de esta seta.
Leví. Susana, tú eres discreta:
 á qué fiesta ha prevenido
 muesamo el banquete? *Susan.* Yo
 no lo sé; sé que ha traído
 convidados. *Nacor.* Yo he venido
 á lindo tiempo. *Helí.* Pues no?
 todos hemos de sacar
 de la vigilia pasada
 el estómago. *Nacor.* No es nada:
 todo esto se ha de tragar?
Susan. De esto te admiras? *Nacor.* Susana,
 este convite es Real;
 si se ha trocado Naval?
 Mas la música Aldeana
 viene aquí, con todos quantos
 se han de sentar á la mesa:
 de esta fiesta no me pesa.
Susan. Alguna ha acabado en llantos.
Salen Naval, Abigail y tres Labradores.
Mus. En el deleytoso le canta alabanzas
 Monte Carmelo ensus dulces versos.
 ofrece Naval Liberal se muestra
 su banquete excelso. quádo quiere serlo,
 Su cabaña toda, que á su tiépo gasta
 en gustoso metro bienes el discreto.
Naval. Quién compuso esa cancion?

Susan. Un Pastor de tu cabaña.
Naval. Sin duda me lisonjea:
 dile, que Naval no gasta
 el bien que el Cielo le dió,
 que esta fiesta esta ordenada
 cada año en el esquileo;
 y como es fuerza guardarla,
 yo paso por la locura
 de la ordenanza pasada:
 está todo prevenido?
Nacor. Si señor: las empanadas,
 los gigotes, los cabritos,
 las terneras, las ojaldras,
 las perdices, los faysanes,
 las palomas, las tortadas,
 las gallinas, los capones,
 los palominos, las natas,
 la codorniz, el carnero,
 los pollos, las ensaladas,
 los huevos Reales, la fruta,
 las albóndigas, la salsa,
 el manjar blanco, la leche,
 las ternerrillas, las pavas,
 el ojo de gallo, el tinto,
 el blanco, la limonada,
 todo tienes en la mesa;
 y solo lo que te falta
 es el tocino, porque
 en Judea no se gasta.
Naval. Sentaos, parientes y amigos,
 que la voluntad bien pasa
 los límites del manjar:
 villanos, servid la tabla.
Labrad. 1. Solo tu esposa pudiera
 con su condicion gallarda
 cumplir con tan buen convite.
Naval. Muchas cosas excusadas
 habeis puesto en esta mesa; *A ella ap.*
 bien digo yo que sois larga.
Abigail. Comed, señor, y callad;
 y si en algo soy culpada,
 á solas me lo direis,
 no en público, que esta falta
 os da honor. *Naval.* No quiero honor,
 señora, que el bien me gasta.
Abigail. Mirad, que estais en la mesa,
 y los convidados hablan
 entre sí de este rigor.
Naval. Las mugeres, que no guardan,

no son mugeres. *Abigail.* Señor, basta, si quereis. *Naval.* No basta. *Abigail.* Yo os prometo, que otra vez sepais vos lo que se gasta, haciendo vos el convite: quereis mas? *Naval.* No quiero nada. *Abig.* Pues sosegaos. *Naval.* No sosiega quien vé perdiciones tantas. Ola, cantad entre tanto que se enfria la vianda. *Siéntanse.* *Música.* El valeroso David, cuyo leal corazon:-
Naval. Quien nombra á David aquí? Villano, quién te enseñó, sabiendo que yo aborrezco á David, esa cancion? Delante de mí articulas ese nombre? vive Dios:-
Susan. Señor, un Zagal, que tiene vena de hacer versos, dió:-
Naval. Qué dió? *Susan.* La letra que oiste.
Naval. Que aun aquí no me dexó este hijo de Isái!
Abigail. Qué terrible condicion! *ap.* Esposo, señor, mirad:-
Nacor. Su mercé tiene razon, el Poeta es un Poeta, y este capon un capon. *Cómesele.*
Abig. No os disgusteis. *Naval.* De beber.
Nacor. Lo que se gasta el licor!
Leví. El amo se va poniendo con el tal, como un leon.
Nacor. Quántas veces ha bebido?
Leví. Veinte y tres le conté yo.
Naval. Alzad las mesas. *Labr. 2.* El Cielo guarde tu vida, señor.
Labrad. 1. El convite es de tu mano.
Naval. Parientes, quanto me dió mi diligencia y cuidado os ofrezco. *Labrad. 3.* Dete Dios lo que mereces, Naval.
Nacor. Linda bendicion le echó. *ap.*
Naval. En esta silla pretendo descansar. *Nacor.* Ola, el relox del amo no sé qué tiene: dexad dormir á señor, que le duele la cabeza.
Abigail. Quisiera decirle yo *ap.* como socorrí á David;

que las mugeres de honor, á sus maridos dan cuenta de quanto les sucedió: pero no es ahora tiempo.
Naval. Retiraos todos. *Nacor.* Yo voy con cien luces en los ojos; yo y el amo somos dos: enseñame la escalera.
Susan. Mira no caigas, *Nacor:* qué llevas? *Nacor.* Unos vapores me suben del corazon al quarto de la modorra.
Susan. Vas borracho? *Nacor.* Qué sé yo.
Susan. Camina. *Nacor.* Voy á dormir á la carroza del Sol.
Susan. Del Sol? *Nacor.* Sí, que voy cercado de rayos de dos en dos: ó, lo que debo á Noé? bien haya quien le parió.
Vanse todos, y queda Naval dormido.
Naval. Yo darte sustento? aguarda, mal admitido Pastor, *Entre sueños.* y verás si son los brazos defensa de mi razon. Soy el Gigante, á quien tú, mas por arte que valor, diste muerte? Aguarda, espera, que no te han de valer, no, sutilezas del ingenio, y gala de la traicion. Yo darte mi pan y vino? primero me viera yo hecho pasto de las aves, que con él ese Esquadron fugitivo, que te ampara. A la Justicia de Dios apelas? Ola, criados, que me mata este traidor; que David me mata, Cielos! Ola, Pastores. *Salen Abig. y Pastores.*
Abigail. Señor, por qué dais voces? qué es esto?
Naval. Qué ha de ser? una ilusion: Soñaba, si, que David á vuestro esposo mató, y pudo la fantasía acreditar este error.
Abigail. Ahora es tiempo sin duda *ap.* de darle satisfaccion.

No temais, esposo amado,
 que ya David se aplacó.
Naval. No os entiendo. *Abig.* Sosegaos,
 que luego se retiró.
Naval. Quién? *Abigail.* David.
Naval. David? pues cuándo?
Abigail. Apenas dixisteis vos
 á Ruben, que se volviese
 sin sustento, quando yo
 mandé luego á mis Pastores:-
Naval. Qué, señora? *Abig.* Que en los dos
 animales mas valientes,
 que sirven en la labor,
 cargasen cierto presente.
Naval. Qué decis? presente vos?
Abigail. Quatrocientos hombres fuertes
 venian en Esquadron
 para arrasar la cabaña:
 vióme David:- *Naval.* Muerto soy.
Abigail. Y con animo Real
 á todos nos perdonó.
Naval. Calla, muger, no prosigas,
 calla, que ha sido tu voz
 una saeta, que alada
 me ha pasado el corazon.
 Calla, digo otra vez, calla,
 pues á fuerza del rigor,
 el veneno me has traído:
 si por sentencia de Dios,
 por la de David tambien:
 una estatua muerta soy;
 dentro de las venas mismas
 toda la sangre se heló.
 Que David comió mi pan!
 que David me sujetó!
 que tú le llevaste propia
 lo que el alma le negó!
 Pastores de mi cabaña,
 dad testimonio, que yo
 muero rabiando: ó pesar
 del primero que me dió
 ser! Tragárame la tierra
 ántes que yo viera el Sol.
 Enarbólese al momento
 una saeta veloz,
 para que me pase el pecho:
 qué aguardais, villanos? yo
 quiero morir de esta suerte,
 pues mi enemigo venció.

Abigail. Sosegaos. *Nav.* Muger, no irrites
 mi cólera y mi furor:
 no hay alguno que me mate!
 toma esta espada, Nacor,
 y pasa á Naval el pecho.
Nacor. Ola, matad á señor,
 que quiere morir con gusto
 por ahorrarse de Doctor.
Naval. Que David comió mi pan!
 todo el Babel de Nembrot
 tengo en el pecho: qué aguarda
 ese sacro aparador,
 que no despide un lucero
 con la violencia del Sol?
 Qué aguarda esa esfera ardiente,
 que no gira con rigor
 una bala de los Orbes,
 taladrando el corazon
 mas desdichado y funesto,
 que entre los hombres se vió,
 por mas que devane dias
 ese luciente farol?
 Sepan del Monte Carmelo,
 al escollo de Sion,
 que Naval murió rabiando,
 sí bien le fuera mejor
 precipitado baxar
 desde el primer escalon
 de esta montaña al abismo.
Nacor. Lindo salto, vive Dios. *ap.*
Naval. Por una muger, que el Cielo,
 ó mis pecados, me dió,
 muero á manos de la envidia?
 No quiero la vida, no:
 rabiando voy como el perro,
 á quien el agua faltó:
 Carmelo, Naval se muere,
 porque David le mató;
 pero mal dixe, sin duda
 fué la Justicia de Dios;
 que quien niega al afligido
 el sustento que heredó,
 bien es que tenga desdichas,
 y que muera como yo. *Vase.*
Abigail. Válgame Dios, qué desdicha!
 lo que puede una pasion:
 oraré al Señor Divino
 por su vida, que si Dios
 penetra los corazones,

como absoluto Señor,
recibirá de mi labio
sacrificio de oracion. *Sale Susana.*

Susan. Señora, tu esposo queda:-

Abigail. Qué dices? *Susan.* Con un dolor:-

Abigail. Prosigue, que las desdichas
se hicieron para el valor.

Susan. Digo, que queda sin habla.

Abigail. Dará remedio el Señor
á su vida y mi fortuna:
piedad, poderoso Dios;
muera yo, y viva Naval.

Vanse Abigail y Susana.

Nacor. Eso no lo diré yo:
qué Naval está sin habla?
pues por vida de Nacor,
que si muere, que se quede
acá quanto trabajó.

Leví. Linda sentencia. *Nacor.* Leví,
es mala? pues mas de dos,
si repararan en ella,
mudaran de condicion. *Sale Susana.*

Susan. Nacor, ya murió Naval.

Nacor. Buenas nuevas te dé Dios.

Salen David, Ruben y Soldados.

David. Voces oigo en la cabaña.

Ruben. La casa de Naval y la montaña
alborotada está.

David. Qué es esto, amigos?

Nacor. Susana, que nos cercan enemigos.

Dav. Yo soy David, ninguno se alborote:
qué ha sucedido? hablad.

Nacor. De bote en bote
está la casa de armas y de guerra:
señor David, perdona: ahora cierra
conmigo este Ruben.

David. Dime, villano,
qué voces alborotan este llano?
qué ruido es este? *Susan.* Di lo que pasa.

Nacor. Señor, Naval:-

Susan. Prosigue. *Nacor.* Se descasa
de esta presente vida.

David. Cómo? *Nacor.* Es muerto.

David. Naval murió? qué dices?

Nacor. Esto es cierto:

ahora de repente, renegando,
dió el alma á cuya era, agonizando.

David. De qué murió?

Nacor. Señor, de plopegía:

hízole mal lo mucho que bebia;
mas mi señora sale.

Sus. El hizo como cuerdo el postrer vale.

Sale Abigail vestida de luto.

David. Pésame de haber venido,

Abigail generosa,
á tu casa, quando veo

llena tu cabaña toda
de tristeza; pero advierte,
que Dios, cuya poderosa
mano venga los agravios,
volvió por mi causa: ahora
mi afrenta queda segura,

y la malicia alevosa
de Naval, queda tambien
castigada de esta forma.

Y pues es orden del Cielo,

que reciba por esposa
muger de tanta virtud,
despues que el llanto y congoja
á su obligacion acudan,
pues quedais huérfana y sola,
tu esposo será David:

qué respondes? *Abigail.* Es forzosa
obligacion de tu sierva
sentir pena tan costosa:
despues que libre me dexé
el llanto, seré dichosa,
pues así el Cielo lo ordena,
servir en tu casa propia.

Nacor. Ola, muesama se casa:

salto de placer. *David.* Las bodas
son dos santas voluntades.

Y aquí la Divina Historia
de la bella Abigail
da fin, si acertó el Poeta,
dadle un vitor de limosna;

y sino, preste paciencia,
y procure escribir otra.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph Orga,
Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta, y otras
de diferentes Títulos. Año 1762.

Ayuntamiento de Madrid